

EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMANARIO CATÓLICO REGIONAL

con censura
eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año V EN CARTAGENA: 0 50 PTAS.
PROVINCIA, UN AÑO: 6'00
Número suelto: 10 cts.

Cartagena 10 de Septiembre de 1921

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5
REDACCIÓN:
No se devuelven los originales

Esquelas y anuncios a precios según tarifa.
Convenciones a Bancos y Sociedades
Toda la correspondencia y giras al Administrador

Núm 95

PAGO ADELANTADO

La neurastenia de los integristas

Es cosa resuelta y definitiva entre esa multitud sin número de caballeros de la Orden de la santa paz, digesiva y católicos a la moderna, pobladores hoy en gran parte de nuestra España, que no somos más que «una manada de neurasténicos» los integristas.

Y no sin «cierto» fundamento lo creen y dicen ellos. Porque la verdad es que mientras los tales caballeros y católicos viven acá y en el actual ambiente a pulmón lenc, y como en el mejor de los cielos, bien avenidos a todo y con todos, menos con nosotros los integristas, los «intratables» integristas, en todo y de todo «gruñimos», sin avenirnos ya casi a nada ni con nadie. ¡Qué no «vivimos» ni dejamos «vivir»!

Tenemos yrige en España, dicen ellos, una Constitución declaradamente católica como nuestros antepasados y liberal como el siglo, que autoriza y ampara a los católicos en todos sus cultos y ejercicios, e igualmente de hecho, a los protestantes para sus públicas cabrerizas; que nos permite a todos pensar, hablar, escribir y hasta pintar o dibujar como nos venga en gana y nos deja a cada uno hacer de su capa un sayo y vestirlo o lucirlo, por ridículo y erróneo que sea. Y sin embargo, los integristas, tontos y neurasténicos como siempre, dale que dale con su dichosa y «anacrónica» tesis católica, sin avenirse ni transigir jamás ni en manera alguna con la tal Constitución progresista, «maná» que, a la verdad, sabe a todos los gustos, por estragados que sean.

En política aquí tenemos, dicen frente a todo lo radical y revolucionario, unos mauristas que son la mar de austeros y que si bien dejan libre el pensamiento, porque según ellos no delinquen, en el terreno de los hechos son, en cambio, capaces de legalizar y meter nos hasta en anarquismo, dentro de cierto orden, claro está, y si así lo reclama una mayoría vocinglera. Pero ni con Manra se satisfacen las exigencias neurasténicas de los integristas, que hasta a determinados pensamientos hablados o escritos, ya que no es posible «inmente», quisieran poner trabas y quitar al prójimo la libertad de expresarlos e ingerirlos a otros.

A imismo en lo social hay en España el «Grupo de Democracia Cristiana», integrado hasta por clérigos y religiosos, para quien es «justicia» con tal de proveer al obrero de abundante pan, si bien que sin la sal del catecismo o espíritu religioso o católico, que a su entender y decir para nada rezé con ello. ¡Y no es nada lo que han tronado y tronarán y tronarán aún contra dicho Grupo esos neurasténicos integristas...

Peró ¿hay bandera ni más hermosa ni más atractiva que la de ese regionalismo catalán y bizkaitarra que con tanta pujanza revive hoy a la renovación de España?.. Pues por si el catalán, dirigido y monopolizado por la «Dlig», es exclusivamente materialista y neutro, y el bizkaitarra separatista además, y ambos a dos liberales sistemáticos, tampoco les satisface a los integristas, que quieren un regionalismo católico y tradicional en su esencia y sustancia, cual nació y nos lo legaron nuestros antepasados.

Y de tal manera y hasta a tal extremo son neurasténicos e insociables esos integristas, que ni en materia de recreaciones y expansivos pasa tiempos hay manera de convenir y alternar con ellos; porque tampoco nada les cuadra y en todo tienen que decir y criticar. ¿Asistir al teatro o al cine? ¡Qué horror!.. Bien porque son algo «verdes» o realistas en sí o en la ejecución sus representaciones, bien porque son pasajes bíblicos o sacros sus asuntos, y siempre porque el público de hoy en teatros y cines deja en general mucho que desear en su decencia en el vestir y en su porte, resulta que reniegan de todos ellos y se retraen y retraen cuantos pueden a los demás de frecuentarlos. ¡No hay periódico integrista que transija siquiera con sus anuncios por bien pagados que sean! ¡Ni consentían tampoco en los teatros de centros católicos representen señoritas o actrices!.. ¡A tanto llega su neurastenia! Y para colmo de sus escriturales, es de ver y leer como truenan esos neurasténicos integristas *centra los festivales llamados de caridad o benéficos*, por productivo y corrientes que en sí sean. De modo que ni la moderna caridad a egre y divertida les cuadra.

En fin, que olvidando preciso haya herejías y escándalos en el mundo, como dijo Jesucristo, y que por lo tanto los ha habido, los hay y los habrá siempre, y hay que «apechugar» con ellos, esos neurasténicos integristas «pretenden» en todo lo de acá a la tierra una pureza y perfección que solo es dable en el cielo. En una palabra, que pretenden en tierra el reinado social de Jesucristo que está en los cielos.

Tal es, en efecto, nuestra neurastenia, la neurastenia de los integristas no conviene ni contentarse siquiera con lo menos malo, sino «pretender procurar», en todo, lo bueno y lo mejor en cuanto sea posible y está de nuestra parte; recordando que, si bien es preciso haya herejías y escándalos en el mundo, ello es para prueba y purificación de los buenos; y ¡ay de aque-

Los por quienes viene, se sostiene, ecc
tiende y predomina el escándalo o herejía!..

¡Dichosa neurastenia, pues la nuestra, de la que no deseamos ni queremos curar, sino morir en ella!

EULOGIO

Senante en Alicante

Nuestro querido y respetable amigo el Diputado integrista y Director de «El Siglo Futuro», don Manuel Senante, acaba de pronunciar en Alicante, con motivo de los Juegos Florales, celebrados, en los que ha sido Mantenedor un admirable y elocuentísimo discurso, de gran meollo cristiano y patriótico del que deseáramos dar a nuestros lectores algún mejor extracto que esta sucinta noticia.

Felizmente repuesto de las lesiones y del estado que le produjo el siniestro ferroviario de Seseña, la lucidez del pensamiento del ilustre diputado integrista y su asombrosa y plena elocuencia, robusta y sabia, han lucido en la brillante fiesta alicantina del «Gay Saber» para satisfacción de sus paisanos y de cuantos nos honramos con la amistad del eminente orador, y para nuevo brillo y esplendor de las sólidas y profundas verdades por él mantenidas en su hermosísimo discurso.

Nosotros le enviamos cariñosa y efusiva felicitación, no sólo por su éxito, que ese le tenemos descontado, sino por el completo restablecimiento de su salud.

¡Adelante, Sr. Alcalde!

Motivo de grata satisfacción es para nuestra Ciudad ver ciertas manifestaciones de cultura iniciadas por el actual Alcalde señor Zamora, que parece que atiende poco a poco las indicaciones que se le hacen de reparaciones o innovaciones convenientes de tocar, que el abandono y la aviesa incuria del Municipio han dejado siempre de nuestra

Nos referimos a los cartelitos puestos en casi todas las esquinas de las principales calles de la población.

Unos se refieren a los carruajes, es decir, al exceso de velocidad de éstos por el interior de la misma. Mucha falta hacia se viera el celo manifiesto de un alcalde dispuesto de veras a velar por la tranquilidad amenazada de los pacíficos viandantes y sobre todo de los niños, víctimas de las prisas de aquellos en muchos casos y algunos de ellos, lamentabilísimos y muy recientes.

Otros de aquellos cartelitos se refieren a la restricción de la limosna callejera. Muy bien nos parece se reprima y se evite en lo posible esa indus-

tria denigrante de la postulación viciada, cuyos sacrificios que en sí envuelve, Dios no engrandece, ni sirve para otro fin, que alimentar vicios y corrupciones. Ahora bien no dejamos de comprender que la actuación del auténtico limosnero, del verdadero mendigante, es conveniente, sana y hasta necesaria para llamar la atención y blandear corazones pétreos, porque constantemente sirve para manifestar la necesidad que hay de practicar obras de misericordia.

Creemos empero y es de lógica elemental creerlo, que nuestro Ayuntamiento, el actual alcalde en fin, deben de proveer debida y puntualmente a los establecimientos benéficos que ya existen en la ciudad; a las conferencias de S. Vicente de Paúl y otras sociedades benéficas, entre ellas la Tienda Asilo de S. Pedro que socorren a muchos indigentes y cuya vida es verdaderamente lánguida y penosa, para que como indican aquellos cartelitos, puedan atender a cuantos seres, niños y ancianos se acojan por la acción del reclutado que los encargados del municipio vayan haciendo.

Ese sería el medio de evitar muchos males y subrir el hambre de bastantes necesitados que pululan sin hogar fijo por las calles de Cartagena, formando la recluta de hospitales y prisiones, hijos del abandono, fruto de la dejadez de la actual sociedad, que vive y se divierte sin pensar en que mientras tanto, hay muchos seres que no comen, ni se intruyen.

En Cartagena hay un contingente de tuberculosos excesivo por falta de alimentación y de higiene, por la carencia de habitaciones adecuadas, pues hay sitios donde contra toda ley se permite vivir hacinados como bestias a un contingente de personas de todas edades, sexos y condiciones. Esto sin contar otro buen número de cuayas inhabitables donde se hospedan y viven muchas familias pobres, sin que la higiene ni la Autoridad exista para ellas.

Hospitalicenses unos, asilense otros y reprimase de veras la mendicidad, dotando a los centros benéficos suficientemente con elementos necesarios para atajar esa miseria y esas calamidades, sobre todo la tuberculosis que va desarrollándose de manera alarmante, por nuestro modo de ser indolente.

El Municipio tiene medios y elementos para hacer algo en este sentido y hoy con la iniciativa del alcalde, con esos flamantes cartelitos que dicen muy bien, cuando se lleva a efecto con escrupulosa actividad y constancia el verdadero significado que motivó la tal disposición; pues es natural no creer que haya sido la referida medida únicamente, un medio más de distraer una buena cantidad de pesetas en tan pre-